



# Estalla el «boom» de las alternativas

Las salas de teatro de pequeño formato aumentan su recaudación un 69 por ciento y bordean el millón de euros n La pasada temporada se abrieron tres espacios

**Las salas alternativas arrancan una nueva temporada después de los mejores resultados de su historia.**

**Carlos Sala**

BARCELONA- El término «histórico» está tan extendido que ha perdido su valor real y su sentido. Todo es «histórico». Algunas veces, sin embargo, no hay palabra mejor para expresar un hecho extraordinario. El pasado 8 de septiembre, Julio Álvarez, director del Teatre Tantarantana, definió como «histórico» el crecimiento de las salas alternativas en un solo año. ¿Exageraba? La recaudación en Barcelona de estos espacios subió un 69 por ciento la pasada temporada. ¿Exageraba? No creo.

Esta subida se explica por la apertura de tres nuevas salas durante el año pasado, el Teatre del Raval y las dos salas Gaudí, que se han unido a la Muntaner, Tantarantana, Versus, Beckett y Joan



El Tantarantana abrió con «Quan encara no sabíem res», de Josep Maria Miró

**La recaudación ha pasado de 574.000 euros a cerca de 970.000 en un año**

Brossa. Desde su primera aparición, a finales de los 80, estas salas que, por sus reducidas dimensiones, buscan espectáculos más arriesgados y transgresores, han

calado hondo en el aficionado que pide al teatro proximidad, emoción directa, problemas cotidiano y vanguardia, lejos de los montajes gargatuescos y aparatosos de los grandes teatros. «Está claro que a pesar del equilibrio precario de la creación, hay público que responde a nuestra oferta», explica Álvarez.

Un dato que podría matizar el incremento de recaudación es el hecho de que la media de entrada

**No todas son buenas noticias, la Sala Beckett pide auxilio a las administraciones**

de estos teatros ha subido un euro, rozando los diez. Aún así, han pasado 35.561 personas más, subiendo un 51 por ciento. Que le pregunten a los comercios, en esta

etapa de crisis, qué les parecería aumentar un 70 por ciento las ventas. Pero no todas son buenas noticias. La Sala Beckett sigue sin conocer si podrá celebrar el año que viene su vigésimo aniversario, ante sus disputas con Núñez y Navarro, dueños de su actual sede. «Pedimos ayuda urgente de las instituciones para resolver el problema», comentan. La autoría catalana les debe un mundo, esperamos que alguien les auxilie.